

Ocasionalmente, el Dr. Rustow introduce un poco de humor en sus elaboraciones teóricas, como cuando observa que los líderes políticos de las naciones nuevas a menudo convocan a conferencias en la cumbre para mostrar, a sus envidiosos vecinos, las grandiosas realizaciones materiales de la ciudad capital. El libro presenta una bibliografía excelente, en notas de pie de página a lo largo del trabajo, pero sería conveniente tener una lista sistemática al final de la obra. No deben pasarse por alto los apéndices, que se refieren a temas tales como las lealtades lingüísticas, el alcance de la autoridad gubernamental, y la fragmentación de la soberanía.

ELENA M. DE RODRÍGUEZ

J. LLOYD MECHAM, *A survey of United States-Latin American relations*. Colorado, University of Colorado, 1965, 467 pp.

Esta publicación es un intento por reseñar y evaluar lo que ha sido la política de los Estados Unidos hacia América Latina en poco más de siglo y medio.

En términos generales, el método que sigue Mecham es el de desglosar, a lo largo de un período cronológico, bien un conjunto de actos y de ideas que integran una política con características determinadas, pero con diferentes matices, tal como la Doctrina Monroe o el movimiento panamericanista; o bien las actitudes y acciones de Estados Unidos hacia una región o país determinado, tales como el Caribe o México. El estudio queda dividido así en dos partes. La primera consta de los rubros generales que han inspirado la política norteamericana hacia América Latina, y la segunda se refiere a los países y regiones más homogéneas de Latinoamérica, considerados como objeto de la realización particular de las políticas generales y como puntos específicos de actitudes particulares.

Tenemos así, que en la primera parte, bajo el título de "Políticas de aplicación general", el autor reseña las actitudes de Estados Unidos hacia América Latina, considerada como un conjunto, salvo el primer capítulo en que se intenta dar al lector un muy somero panorama geográfico, político, jurídico, económico y sociológico de la realidad latinoamericana, y cuyo éxito es limitado. El orden que sigue el autor para reseñar las políticas generales se inicia con la actitud de Estados Unidos frente a las guerras de independencia latinoamericanas, fijando los criterios seguidos para reconocer a los nuevos estados; inmediatamente se analiza la formulación original de la Doctrina Monroe y se consideran las diversas ideas políticas que se han cobijado bajo su nombre. A continuación se pasa al estudio del movimiento panamericanista y al de la política panamericanista de Estados Unidos hasta antes de la segunda Guerra Mundial, incluyéndose el desenvolvimiento de la política del Buen Vecino. El autor aborda, a continuación, la relación de la política norteamericana hacia América Latina durante la segunda Guerra Mundial, teniéndose en cuenta el período de neutralidad y el de beligerancia;

entra después al análisis de los hechos principales que llevaron a la firma del Acta de Bogotá en 1948, para plantear, en seguida, los sucesos más relevantes, en el orden político y económico, que van desde 1948 hasta una evaluación de la Alianza para el Progreso, fundada en 1963. Finaliza la primera parte con una confrontación del sistema interamericano frente a lo que el autor llama "comunismo", y que es representado principalmente por los gobiernos de Jacobo Arbenz en Guatemala, y de Fidel Castro en Cuba.

La segunda parte está destinada al análisis de las políticas particulares, dentro del mismo marco cronológico general, de Estados Unidos hacia el Caribe, América Central, México, Argentina, Chile y Brasil. Finaliza la obra con las conclusiones del autor, que evalúan el contenido de la obra.

Es de encomiarse el método de la obra de Mecham, que permite recoger en forma sistemática y ordenada lo fundamental de lo que América Latina ha representado para Estados Unidos, tanto en forma de una región con características homogéneas, como bajo el significado de estados particulares que requieren políticas específicas, lo que facilita al lector recorrer, en el tiempo, la evolución de la política latinoamericana de Estados Unidos.

Por otra parte, el esfuerzo de reunir el material necesario para cubrir más de siglo y medio de diplomacia norteamericana tiene éxito en tanto que se nos presenta sintetizada en la obra, aunque debe mencionarse que se omiten detalles que pudieran ser indispensables para interpretar correctamente la actuación de Estados Unidos en puntos tan delicados como la independencia de Texas y de Panamá, el derrocamiento del presidente Arbenz, o el fin del gobierno del presidente Getúlio Vargas. Sin embargo, para poder obtener una apreciación justa de este libro, es necesario comparar las ventajas metodológicas que ofrece y la intensidad de la investigación documental, con la perspectiva con que contempla el contenido de la investigación, la evaluación de la política norteamericana considerada, y las perspectivas que el autor señala para su desarrollo futuro.

Hay que observar que si bien es cierto que el autor hace consideraciones bilaterales sobre las relaciones entre Estados Unidos y América Latina, y cuyo estudio implica el título de la obra, Mecham emprende la tarea, sobre todo en la primera parte, básicamente desde el ángulo norteamericano de las relaciones, dejando para un lugar notoriamente secundario el análisis de la estructuración y de la evolución de los conceptos y actitudes latinoamericanos frente a Estados Unidos. En mi opinión, quizá fuese más fiel un título que enunciase la obra como una "Reseña de la política de los Estados Unidos hacia América Latina", ya que el contenido es sumamente unilateral en su presentación.

También hay que criticar el empleo, un tanto abusivo, del concepto de poder como criterio de análisis, ya que en ocasiones lleva a Mecham a conclusiones evidentemente discutibles. Así por ejemplo, al evaluar en forma general la política de autopreservación de Estados Unidos, este criterio lo lleva a afirmar que "Estados Unidos, al proteger su propia seguridad, ha apoyado la independencia, la paz y la estabilidad de las naciones latinoamericanas", generalización ésta sobre la que fácilmente

te se puede dar evidencia en contra al considerar las actuaciones, entre otras, de los Estados Unidos en México en 1836, 1846 y 1914; en Colombia (zona de Panamá) en 1910; en la República Dominicana en 1916 y 1965; en Cuba en 1899, 1911, 1916, 1912 y 1961; en Nicaragua en 1931 y en Guatemala en 1954.

Por otra parte, el autor en ocasiones intenta la explicación, en términos morales, de acciones que si bien pueden describirse o reseñarse no pueden justificarse en el terreno de la moralidad política. En esta forma, sobre la política del "big stick" expresada en el Corolario Roosevelt de la Doctrina Monroe, y llevada a cabo también por las administraciones de los presidentes Taft y Wilson, nos dice: "El imperialismo de los Estados Unidos protegió al Hemisferio occidental contra las antiguas potencias imperialistas mundiales. Era un caso de nuestro imperialismo en contra de su imperialismo. Pero era un imperialismo benévolo que desapareció después de la segunda Guerra Mundial." En esta apreciación resalta notablemente una valoración que no puede ser más que personal, ya que existen numerosas bases objetivas de la actuación de Estados Unidos en Latinoamérica que podrían llevar a conclusiones totalmente contrapuestas a las de Mecham.

Por otra parte, para Mecham, el período que se inicia con el fin de la primera Guerra Mundial y que alcanza su pináculo en la renuncia formal a la intervención hecha por F. D. Roosevelt, y se distingue por el cambio en la actitud norteamericana caracterizada por la política del "Buen Vecino", que continúa después con la administración de Roosevelt, la de Truman y aún la de Eisenhower. Para apoyar sus palabras afirma: "El presidente Truman, en el día mismo de la muerte de Roosevelt, en un mensaje a la Junta Gubernativa de la Unión Panamericana le reafirmó que "me suscribo a la política del Buen Vecino de la que él —Roosevelt— era el autor". A lo largo de su administración el presidente Truman se decidió fiel y encarecidamente a cumplir su promesa. Durante la administración de Eisenhower tampoco hubo abandono consciente ni del espíritu ni del contenido de la política. Bajo este supuesto de continuidad en la actitud de "buena vecindad", que lanza el profesor Mecham, se podría aceptar que "las deterioradas relaciones" —según palabras del propio autor —entre Brasil y Estados Unidos al fin de la administración de Truman se debieron a que el primero intervenía en los asuntos internos del segundo; y que la intervención norteamericana en Guatemala en 1954, para promover la caída del presidente Arbenz, fue debida a un lapso de "inconciencia" del secretario de Estado Foster Dulles, al abandonar el sentido del mensaje lanzado por el presidente Roosevelt el 4 de marzo de 1933.

Es digno de considerarse, finalmente, la singularidad del optimismo que demuestra Mecham sobre el futuro del movimiento panamericano, al señalar que "El balance de nuestras relaciones con América Latina ciertamente no ocasiona optimismo, pero tampoco pesimismo; más bien debería ser contemplado como un desafío para seguir adelante con mayor propósito y determinación. A pesar de que podrían ocurrir retrocesos temporales, puede haber poca duda en que el desafío será afrontado tanto en Estados Unidos como en América Latina, ya que el hábito y el valor de la cooperación mutua se han convertido en parte del estilo

de vida de las Américas. Es la herencia de años de un esfuerzo inteligente y devoto demasiado valioso para ser sacrificado”.

Desafortunadamente para su visión sobre el porvenir de la cooperación panamericana, los sucesos de 1965 en la República Dominicana —de los que el mismo Mecham afirma: “El ‘escaparate para la democracia’, cuidadosamente preparado por Estados Unidos, no llegó a la vista pública. En mayo de 1965, los infantes de marina regresaron a la República Dominicana”—, los insignificantes logros en materia de cooperación económica, la crisis en que se encuentra la OEA, difícilmente pueden ser hechos que integren una práctica deseable por los latinoamericanos en sus relaciones con Estados Unidos, y bajo ninguna forma indican que se avance en el camino del fortalecimiento de la cooperación panamericana.

En síntesis, el valor y la utilidad de la obra que nos presenta Mecham reside en la recopilación, descripción y sistematización, en un manual de historia diplomática, de lo fundamental de las ideas y acciones que han integrado la política norteamericana hacia América Latina, desde la independencia de sus Estados hasta 1965. Pero el lector difícilmente aceptará las evaluaciones personales del autor sobre los contenidos que investiga, que en ocasiones, en mi opinión, resultan desafortunadas.

SAMUEL I. DEL VILLAR,

*Universidad Nacional Autónoma de México*

Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de la América Latina, CCCP y *Latinskaia Amerika* (La URSS y la América Latina) 1917-1967. Editorial “Mezhdunarodnie Otnoshenie”, Moscú, 1967, 215 pp.

Esta importante monografía de los investigadores soviéticos en asuntos latinoamericanos inicia el estudio de las relaciones diplomáticas, culturales y científicas entre América Latina y la URSS.

Ahora será más fácil dar respuesta a las preguntas siempre presentes en las obras de los estudiosos de las relaciones internacionales de Latinoamérica: ¿cómo, cuál régimen y quiénes, personalmente, realizaron los primeros contactos con la Rusia bolchevique?

El Cincuentenario de la Revolución de octubre dio oportunidad para que los especialistas soviéticos nos brindaran su punto de vista sobre el particular.

La obra se divide en tres partes. La primera dedicada al estudio de la repercusión de la Revolución rusa en la sociedad latinoamericana de la época, apoyada en numerosos documentos, tanto de la prensa de la zona como de intervenciones de los intelectuales latinoamericanos sobre dicha revolución. En este apartado se traza además un esbozo de la formación de los partidos comunistas en América Latina. El establecimiento de las relaciones diplomáticas propiamente dicho se encuentra en el segundo capítulo de la investigación. Al explicar el porqué de los primeros contactos entre la Rusia socialista y América Latina, los autores afirman que las razones que llevaron al establecimiento de las relaciones entre Latinoamérica y la URSS fueron ante todo de carácter económico.